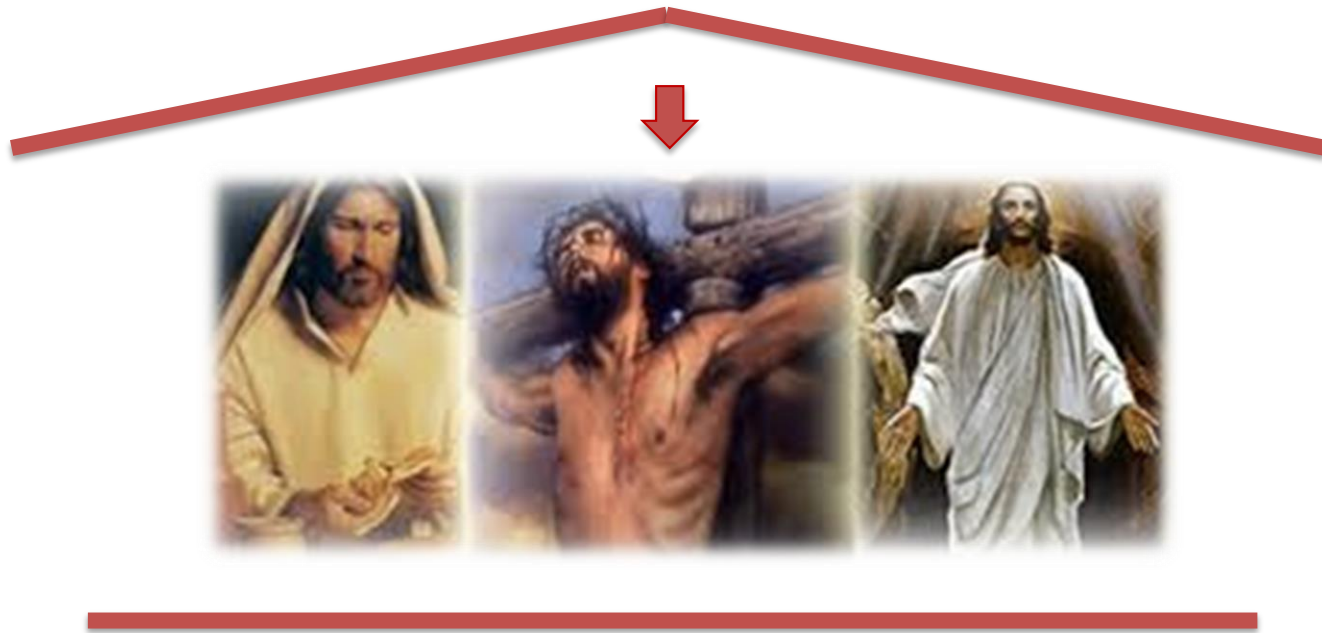


TRIDUO PASCUAL EN FAMILIA

#PascuaEnElHogar



Parroquia
San Sebastián Mártir, Chimalistac

El Triduo pascual celebra el
“*paso del Señor*
de este mundo al Padre” (Jn 13,1)
a través de su pasión, muerte y
resurrección.

Las celebraciones de estos manuales, no sustituyen las Celebraciones de las que podemos participar a través de los medios de comunicación que se transmitan en vivo.

Sin embargo, se trata de un material diseñado para fomentar la oración en familia y acentuar en estos días los signos teológicos que se hacen patentes en los diversos ritos litúrgicos del Triduo Pascual.

Sigan las primeras sugerencias del manual de Jueves Santo.



*Viernes Santo
Via Crucis*

Una vez contemplada la entrega amorosa de Jesús en la Última Cena, abrimos paso al culmen de su amor: su muerte en cruz.

El Viernes Santo nos da la oportunidad de profundizar en la muerte de Jesús por amor a los suyos y obediencia al Padre.

Te sugerimos lo siguiente:

- **Meditación de la Vía Dolorosa del Señor (Via Crucis):**

La celebración del *Via Crucis* se realiza por la mañana, como una forma de participar del camino al Calvario del Señor Jesús.

A la hora más adecuada para la familia, por la mañana pueden organizar la meditación y participación en el Camino de la Cruz con Jesús.

- **Para iniciar:**

En familia, prepárense espiritualmente para recorrer juntos el camino de la Cruz, marquen 14 puntos en el interior de la casa y/o en el jardín si lo tienen, servirán para las estaciones.

- Comenzamos dando gracias por estar juntos en familia.

Previamente repartidas entre los integrantes de la familia las estaciones del Via Crucis conviene que nombren un coordinador y un lector para cada estación.

Comenzamos con la invocación trinitaria:

En el nombre del Padre, **+**
y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Señor mío Jesucristo, mi Dios, mi Padre y Redentor: Por ser quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de haberte ofendido, y con tu gracia propongo confesarme y huir de las ocasiones de pecar. Por la victoria que en la Cruz alcanzaste contra el demonio, el pecado y la muerte, te suplico, Señor, me concedas en esta vida, para gloria tuya, la victoria sobre todas mis pasiones, a fin de que pueda lograr una santa muerte. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llaman rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Mc 15,12-13.15

Medita en un momento de silencio...

También nosotros tenemos muchas experiencias de condenas injustas: los falsos testimonios, las culpabilizaciones cómodas, las críticas sin sentido que recibimos de la propia familia.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿Quién de la familia ha sufrido en algún momento una situación similar?

Compartan y oren.

Oración:

Señor, danos tu paciencia para edificar un mundo más justo, en donde, no olvidemos que todo amor procede de ti. Pedimos en esta estación por todos aquellos que no tienen oportunidades de tener una vida digna y que son condenados por la misma sociedad

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CON LA CRUZ ACUESTAS.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

Mc 15,20

Medita en silencio por un momento...

En nuestra diaria convivencia hemos llegado a burlarnos entre nosotros mismos: porque nos comportamos tal manera, porque hablamos distinto, porque nos vestimos raros, porque tenemos fe, porque Dios “es bueno”...

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿De quién te has burlado al interior de tu familia?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu paz para vivir en armonía y sanar nuestros corazones heridos. Pedimos en esta estación por aquellos que viven su fe dignamente y que son criticados.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.



V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.*

L: Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron. **Is 53,5**

Medita en silencio por un momento...

No es extraño que en este tiempo tan difícil hayamos sentido que caemos de acuerdo con los que otros esperan o piden de nosotros; caemos en el trabajo, la sociedad nos pide cosas que no podemos dar, nuestra fe viene criticada; llevándonos a situaciones de desesperanza, incredulidad, desconfianza o duda en nuestra vida.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿Haz vivido algunas situaciones de caída y en las que hayas experimentado soledad?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, cuantas veces nos dejamos caer o hacemos que otros caigan por el hecho de no ver con ojos de fe los signos que se nos presentan, por no ver el dolor con esperanza como camino necesario para alcanzar la redención. Danos tu templanza para enfrentar estas adversidades.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Lc 2, 34-35. 51b

Medita en silencio por un momento...

Lo bueno de vivir en familia es que podemos ayudarnos sin importar la situación, como María con su Hijo Jesús; como los padres a los hijos, como la ayuda entre hermanos...

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿A quién de tu familia has ayudado en situaciones críticas?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu gozo para valorar más la presencia de María Santísima y de nuestros seres amados que están dispuestos a ayudarnos siempre.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

QUINTA ESTACIÓN SIMÓN DE CIRENE AYUDA A CRISTO CON LA CRUZ.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lc 23,26

Medita en silencio por un momento...

Cuando hemos experimentado la ayuda de la familia es mucho más fácil ayudar a otros, sin temores, sin sentimientos de riesgo, simplemente por ayudar.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿Haz tenido experiencia de ayudar a otros simplemente por saber que haces lo correcto? A fin de cuentas es lo que has aprendido en casa, ¿no es verdad?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu esperanza para que aprendamos a ver tu cruz y deseemos ayudarte a cargarla, de tal modo que eso nos una más a ti.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

**SEXTA ESTACIÓN
LA VERÓNICA ENJUGA
EL ROSTRO DE JESÚS.**



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Sal 27,8-9

Medita en silencio por un momento...

Siempre es bueno preguntarnos ¿qué tan acostumbrados estamos a ver el dolor de los demás y procuramos ayudarlos?

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Como familia ¿hemos emprendido acciones de ayuda a los demás? ¿Hemos aceptado la ayuda de ajenos a nuestro seno familiar que pretenden ayudarnos?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, ayúdanos a no perder de vista que lo que hacemos con el más pequeño, te lo hacemos a ti, enséñanos a verte en cristos de carne, no de madera, ayúdanos a descubrirte tras las lágrimas de alguien que sufre. Danos tu bondad para encontrarte en cada persona con la que estemos en contacto, para que seamos capaces de ayudar sin fingimiento o apariencia.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

SEPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.



V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.*

L: *Al verme se burlan de mí, hacen visajes, me nean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.*

Sal 22, 8.12

Medita en silencio por un momento...

Cuántas veces, también, desde mi caída, hago que otros caigan, tropiecen y sufran. Cuántas veces me dejo corroer por el egoísmo y la envidia, llevando a otros a rechazar a Dios como fuente de salvación, todo a causa de mi mal testimonio de católico.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿Hemos aprendido a vivir con fuerza interior para levantarnos de nuestras caídas sin arrastrar a otros?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu capacidad de estar con los demás confiando siempre en la fuerza que nos da el amor del Padre que nunca nos abandona.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

**OCTAVA ESTACIÓN
JESÚS CONSUELA
A LAS MUJERES DE JERUSALÉN.**



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos». **LC 23,27-28**

Medita en silencio por un momento...

Cuando hemos tenido problemas, ¿solemos acudir con la libertad de los hijos de Dios al Buen Señor Jesús? O tal vez, se nos ha acostumbrado a buscar resolver nuestros problemas por nuestros propios medios...

Unámonos a la experiencia de Jesús:

¿Hemos buscado como familia consuelo en Dios creyendo que él nos apoya en cada circunstancia?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, ayúdanos a depositar nuestra confianza en ti, permítenos experimentar el consuelo que se siente cuando tú, que también sufres, te acercas, comprendes, nos das una palabra de aliento y nos sostienes. Perdónanos por refugiarnos en nuestras seguridades y evadir a quienes sufren. Danos tu mansedumbre para que nos dejemos guiar por nuestros mayores y por la Iglesia, que también es madre y que sólo desea lo mejor para sus hijos, para que por ella encontremos en los sacramentos, consuelo y vida del alma.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar

que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

2 Cor 5,15-15

Medita en silencio por un momento...

Cuantas veces hemos decidido ignorar el dolor de miles de personas sin empleo, sin techo, sin seguridad, sin amor; o también el dolor de quienes caen en el sin sentido o los vicios.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Aunque no lo parezca, el mundo sigue esperando ser transformado por nuestras acciones redentoras, Dios sigue esperando que nuestra experiencia en el mundo sea como la de los hijos de Dios, que son capaces de expresarse como dueños de la creación, transformadores del mundo. ¿Hemos vivido esto al interior de la familia?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu modestia para escucharte y seguirte a donde nos dirijas.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

DECIMA ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Sal 22,19

Medita en silencio por un momento...

También nosotros hemos pecado, echando a suerte tus vestiduras, cuando echo a suerte mis responsabilidades para con los otros. Te despojo de tu ser espiritual cuando juzgo a quienes te siguen, te despojo de tu razón cuando maltrato a quienes considero menos preparados; te despojo de tu libertad cuando soy injusto con quienes dependen de mí; te despojo de tus vestiduras cuando yo me visto de arrogancia, pretendiendo ser más grande e importante que tú.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

De las actitudes anteriores ¿cuáles realizo con frecuencia?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, ayúdame a subirme a la cruz contigo, y rechazar con mi vida la tentación de ser quien te denigra y le roba la fe, los sueños, la esperanza, las ilusiones o las oportunidades a otros. Danos tu caridad para que estemos vigilantes y listos para revestir a quienes viven despojados.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Jn 19,16a. 19

Medita en silencio por un momento...

Hemos olvidado que la respuesta de Dios, al mal del mundo, es la cruz de Jesús, continuamente nos lamentamos de lo mal que pasamos ciertas experiencias sin buscar el bien que podemos realizar al no responder al mal con el mal.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Como familia ¿hemos sido capaces de llevar la cruz con otras personas entendiendo que al no responder con violencia favorecemos el bien de Dios en el mundo?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu perseverancia para insistir en tu camino, para hacer con nuestras manos ofrendas agradables, para, un día, pisar con nuestros pies tierra santa, para hacer de nuestras manos unas que ayudan, y de nuestros pies unos que siguen tus huellas.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Lc 23,46

Medita en silencio por un momento...

Jesús ha muerto y ¿qué hacemos ante ello? Su muerte tiene que ayudarnos a abrir los ojos para contemplar esa muerte que nos acecha continuamente en nuestro mundo, no podemos quedarnos indiferentes ante ello. Hoy recordamos que no solamente muere Jesús, día con día mueren muchos hermanos de modo injusto y nosotros permanecemos indiferentes ante ello...

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Ante las diversas experiencias de muerte en nuestro mundo ¿qué actitudes asumimos como familia?

Compartan y oren.

Oremos:

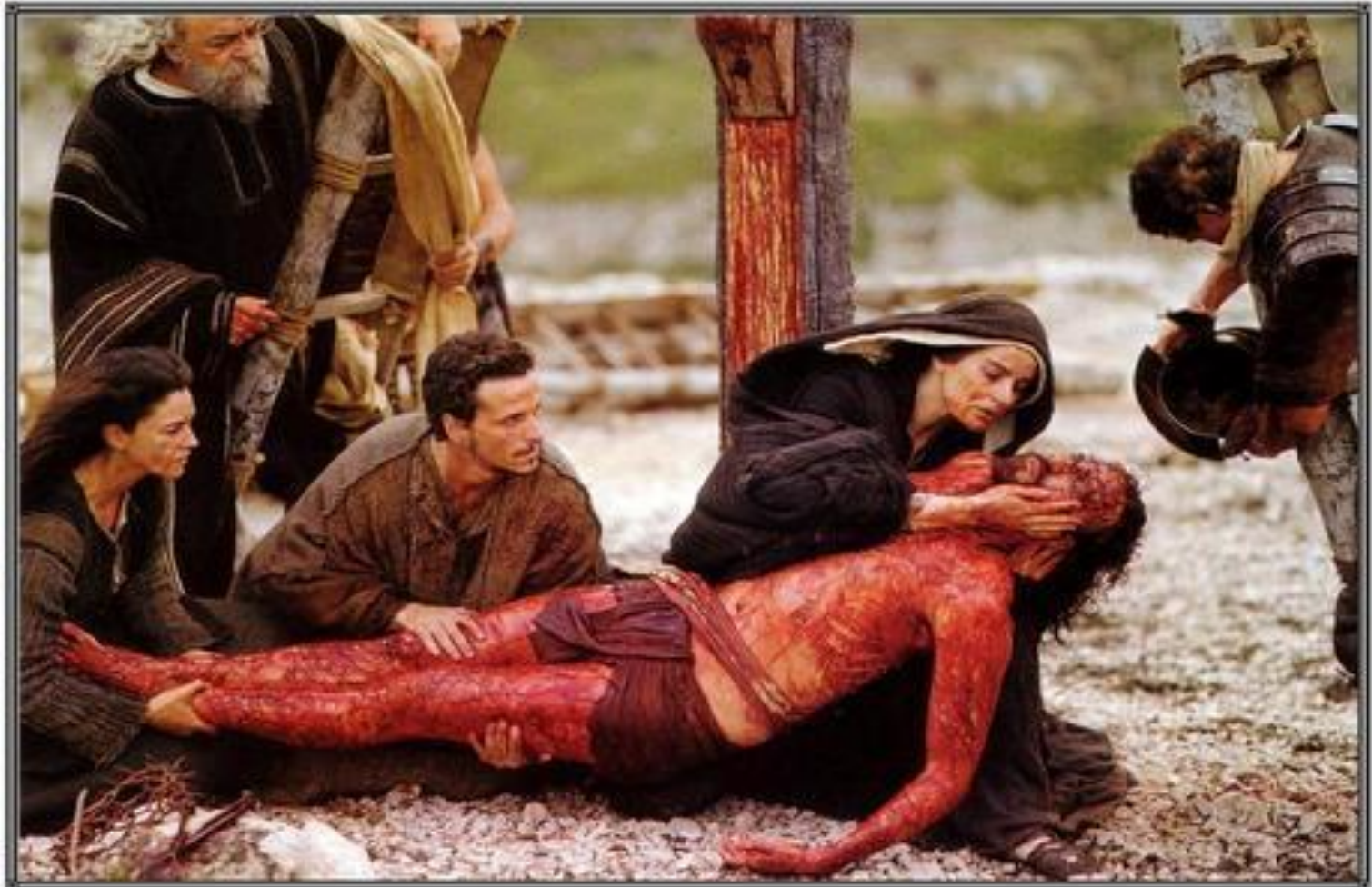
Señor, danos tu fe para entender que tu amor no nos llega por nuestros méritos, sino porque simplemente has querido amarnos tanto como para extender los brazos y recibirnos.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.



V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.*

L: *José de Arimatea se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana.*

Lc 23,52-53a

Medita en silencio por un momento...

La actitud de José de Arimatea nos conduce a reflexionar que, ante la muerte, siempre hay algo más que hacer. ¡No podemos dejar a los cadáveres expuestos! Ante situaciones de muerte del hermano (drogas, alcoholismo, infidelidades, etc.), es urgente trazar caminos que reconstruyan su vida, que devuelvan su dignidad.

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Cuando se han presentado adversidades en familia ¿solemos quedarnos al margen de la situación?, ¿no hacemos nada por ayudar los conflictos que existen entre nosotros mismos?

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu amabilidad para tener interés sincero por el bienestar de los demás, porque su vida es tan valiosa como la nuestra y el dolor de su muerte es nuestra tristeza.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN JESÚS ES SEPULTADO.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo, y a mí, pecador.

L: Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Jn 19,39-40

Medita en silencio por un momento...

Aprender a sepultar a los muertos, no es sólo quitarnos la “peste” del difunto, es creer y confiar y ayudar a que los cambios (la conversión) dé frutos abundantes...

Unámonos a la experiencia de Jesús:

Cuando alguien de nosotros ha decidido tomar un camino de conversión, ¿ayudamos creyendo en su cambio y favoreciendo éste para bien de todos? O pensamos que ya no podrá cambiar, jamás.

Compartan y oren.

Oremos:

Señor, danos tu vida para reanimar y darle nueva vida a quienes parecen muertos por la desdicha o el pecado.

V. Señor, pecamos, ten piedad y misericordia.

R. Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, nos concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que meditemos tu Pasión, quede grabado en cada uno de nosotros con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por nosotros y tus constantes beneficios.

Haz, Señor, que nos acompañe, durante toda nuestra vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, míranos cuando cargando la cruz de nuestro sufrimiento; acompáñanos como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres nuestra Madre y te necesitamos.

Ayúdanos para que nuestros padecimientos los vivamos con amor y esperanza y, así, nuestro dolor sea redentor; haz que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de los hermanos. Amén.